30

Historia
Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137 Enero - Junio, Año 2025 - Tunja, Colombia

La devoción mariana vista por la literatura: el caso de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Colombia en el siglo XIX

https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n30.2025.16806

José David Cortés Guerrero

Páginas 291-325

La devoción mariana vista por la literatura: el caso de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Colombia en el siglo XIX*

José David Cortés Guerrero[1]
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá-Colombia

Recepción: 11/09/2023
Evaluación: 06/03/2024
Aprobación: 29/07/2024
Artículo de Investigación e Innovación

https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n30.2025.16806

CC BY NC ND

Resumen

El artículo tiene como objeto mostrar cómo en la literatura del siglo XIX fueron plasmadas diversas visiones sobre la devoción mariana, particularmente de la Virgen de Chiquinquirá. Para ello se revisó un corpus literario compuesto por más de medio centenar de relatos de viaje producidos tanto por extranjeros como por colombianos, y más de cien obras de prosa, sobre todo costumbristas. En la literatura consultada se observaron datos generales sobre la devoción mariana en el país, así como información puntual sobre la devoción a la Virgen de Chiquinquirá como, por ejemplo, la historia del cuadro, el origen de la devoción y sobre prácticas como las peregrinaciones. Pero

* Este artículo es resultado parcial de las investigaciones que el autor desarrolla, desde hace cinco años, sobre las relaciones entre historia y literatura en el siglo XIX colombiano, así como sobre la literatura de viajes escrita por extranjeros y colombianos que recorrieron Colombia en esa centuria. Entre ellas el proyecto «Viajeros y escritos de viaje en Colombia en el siglo XIX» que pertenece a la jornada docente en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Código HERMES: 47006.

1 Profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Doctor en Historia por El Colegio de México. jdcortesg@unal.edu.co https://orcid.org/0000-0002-2581-7442.

también se observaron, y ese es uno de los resultados relevantes, visiones sobre la devoción que encajan con formas de ver el mundo más amplias, entre otras, con lecturas sobre el pasado colonial español, el conflicto entre una modernidad liberal contra tradiciones consideradas supersticiosas y el cuestionamiento a lo religioso como una tara que conflictuaba con el progreso y la civilización.

Palabras clave: devoción mariana, virgen de Chiquinquirá, literatura de viajes, literatura costumbrista, siglo XIX, Historia de Colombia.

Marian Devotion through Literature: The Case of Our Lady of the Rosary of Chiquinquirá, Colombia in the 19th Century

Abstract

This article examines how Marian devotion, particularly to the Virgin of Chiquinquirá, was depicted in 19th-century literature. Analysing over 50 travel narratives by both foreign and Colombian authors and more than 100 works of prose, primarily costumbrist literature. The literature reviewed provided general data on Marian devotion in the country, as well as specific information about devotion to the Virgin of Chiquinquirá, such as the history of the painting, the origin of the devotion, and practices like pilgrimages. However, it also revealed, and this is one of the key findings, perspectives on devotion that align with broader worldviews, including interpretations of the Spanish colonial past, the conflict between liberal modernity and traditions deemed superstitious, and which brings into question the notion of religion as a limitation that was in conflict with progress and civilization.

Keywords: Marian devotion, Virgin of Chiquinquirá, travel literature, costumbrist literature, 19th century, Colombian history.

La dévotion mariale vue à travers la littérature: le cas de Notre-Dame du Rosaire de Chiquinquirá. La Colombie au 19ème siècle

Résumé

L'article vise à montrer comment dans la littérature du XIXe siècle s'exprimaient diverses visions de la dévotion mariale, en particulier de la Vierge de Chiquinquirá. Pour ce faire, un corpus littéraire a été révisé, composé de plus de cinquante récits de voyages produits tant par des étrangers que par des Colombiens, et de plus d'une centaine d'œuvres en prose, portant notamment sur les mœurs. Dans la littérature consultée, on a observé des données générales sur la dévotion mariale dans le pays, ainsi que des informations spécifiques sur la dévotion à la Vierge de Chiquinquirá, comme, par exemple, l'histoire de la peinture, l'origine de la dévotion et des pratiques telles que pèlerinages. Mais on a également observé, et c'est l'un des résultats pertinents, des visions de la dévotion qui correspondent à des manières plus larges de voir le monde, entre autres, avec des lectures sur le passé colonial espagnol, le conflit entre une modernité libérale et des traditions considérées comme superstitieuses et la remise en question de la religion en tant que défaut en contradiction avec le progrès et la civilisation.

Mots-clés: dévotion mariale, Vierge de Chiquinquirá, littérature de voyage, littérature des mœurs, XIXe siècle, Histoire de la Colombie.

Introducción

América Latina es una región mariana, lo cual es una verdad de a puño[2]. Esa devoción no es de reciente data, sino que viene desde la dominación colonial española. Entendemos por

2 A lo largo y ancho de la región hay diversidad de devociones marianas comenzando por la de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de América. En varios países encontramos devociones relacionadas con cada uno de ellos. La Virgen de Chiquinquirá en Colombia, la Virgen de Luján en Argentina, Nuestra Señora Aparecida en Brasil, Nuestra Señora de Coromoto en Venezuela, Nuestra Señora de la Presentación del Quinche en Ecuador, la Virgen de la Caridad del Cobre en Cuba, para mencionar sólo unas cuantas.

devoción una especie de amor y sumisión por lo relacionado con lo divino. Por extensión entendemos devoción mariana al amor y sumisión por la Virgen María. Esta devoción puede manifestarse individual o colectivamente, y de forma regulada por la Iglesia como institución, o de manera no regulada por ella. Así, una de las maneras de expresión de la devoción es el culto y todo lo que se le relaciona. Sabemos que la Virgen María es una sola, pero la devoción a ella adquiere diversos nombres de acuerdo con características particulares, entre las que se encuentran aspectos de la vida de la virgen o el nombre del lugar de esa devoción. A esto se le llama advocación. Por eso oímos hablar, por ejemplo, de la Virgen del Rosario, que es una advocación mariana y, particularmente, de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá (de aquí en adelante Virgen de Chiquinquirá), que es la Virgen del Rosario en un lugar geográfico específico de la devoción, Chiquinquirá, actual departamento de Boyacá[3].

Este artículo tiene como objeto mostrar cómo en la literatura del siglo XIX se plasmaron las visiones sobre la devoción mariana, y particularmente la de la Virgen de Chiquinquirá. En ese sentido, el estudio de la devoción mariana, en Colombia, se ha centrado tanto en la época colonial como en los años recientes; sin embargo, poco o nada se sabe de este tema en el primer siglo de vida republicana. Así, este artículo es una contribución para comenzar a llenar el vacío historiográfico.

En cuanto a la literatura aquí trabajada es de diversa índole, entre esta la prosa, sobre todo la costumbrista, y los relatos de viajes. La literatura de viajes es producida tanto por extranjeros como por colombianos. De la literatura empleada podría afirmarse que ha sido suficientemente trabajada en la historiografía colombiana. Esto es relativo. Por un lado, la literatura ha sido utilizada como fuente, al igual que otros géneros. Por otro lado, esa literatura ha sido empleada como objeto central de investigación. En este orden de ideas, se ha investigado cómo en esos tipos de literatura los autores

3 Para entender este tópico de la devoción a la Virgen del Rosario, y de ella una advocación particular geográfica como la Virgen de Chiquinquirá, véase Olga Isabel Acosta Luna, *Milagrosas imágenes marianas en el Nuevo Reino de Granada* (Madrid: Iberoamericana, Vervuert, 2011), 211-239.

plasmaron sus visiones sobre política, economía, sociedad y la naturaleza, entre otros aspectos; sin embargo, un tema en el que poco o nada se ha avanzado es cómo en la literatura fueron vistos los asuntos relacionados con el hecho religioso, entre estos, la devoción mariana y particularmente la de la Virgen de Chiquinquirá. Es necesario indicar que la literatura empleada fue producida por hombres y mujeres blancos, pertenecientes a la élite económica, política e ilustrada, esto es que sabían leer y escribir y, sobre todo, que tenían la capacidad de publicar. Esto debe tenerse en cuenta pues sus obras reflejan una visión de superioridad que se deriva de pertenecer a la élite. Teniendo en cuenta esto puede entenderse cómo observan, describen y explican las relaciones de los grupos subalternos con la Virgen de Chiquinquirá.

En el artículo mostraremos que, en la literatura, la devoción mariana fue vista como una manifestación ligada preferentemente a las mujeres, al pueblo raso y, obviamente, a la institución eclesiástica. En ese sentido, la devoción es vista por los autores de diversas formas: como una manifestación tradicional ligada al pasado que pareciera, en medio de tensiones de diversa índole, resistirse a desaparecer; como una manifestación viva que debe persistir como muestra de una estructura de creencias ligadas con la identidad. Es de indicarse que, a diferencia de lo que puede creerse, no hay marcadas discrepancias entre las visiones que tienen sobre la devoción mariana los autores extranjeros y los colombianos. Podría pensarse que los autores extranjeros eran críticos de la devoción por ser ellos, en su mayoría, protestantes, y ligados también a ambientes ilustrados[4]; sin embargo, el asunto es más complejo pues los había católicos que también podían cuestionar algunas de las características de la devoción. En cuanto a los autores colombianos, sus visiones sobre la devoción se enmarcan en escenarios interpretativos más amplios, por lo que es necesario detallar las particularidades de cada caso.

4 De los autores extranjeros aquí trabajados algunos de ellos eran protestantes: por ejemplo, Rosa Carnegie, John Hamilton, Alfred Hettner, Isaac Holton, John Steuart. Mientras que los declarados católicos eran Jorge Brisson, José María Gutiérrez de Alba, Manuel María Lisboa, Marie Saint-Gautier. De los otros no se conoce información sobre el asunto.

Planteamos la hipótesis de que las visiones sobre la devoción mariana en Colombia, en el siglo XIX, muestran las tensiones entre razón, religión y superstición. Esas tensiones son estructurales, temporalmente hablando, pues están ligadas con el pasado tanto prehispánico como hispánico, por lo cual se puede ver una disputa con ese pasado. De igual manera, esas tensiones también son de la élite con lo popular, lo que significaría, una confrontación entre civilización y barbarie, entre ilustración e ignorancia, entre lo urbano y lo rural. Al respecto, es necesario indicar que el siglo XIX es un lapso de transición de una sociedad estamental, vertical, homogénea y rígida, característica del Antiguo Régimen implementado durante la colonia española, a una sociedad, sobre el papel, con posibilidades de movilidad, formada por ciudadanos poseedores de derechos, y más abierta a las ideas de la Ilustración y del liberalismo lo cual, obviamente, generaba tensiones, pues los sectores conservadores se oponían a reformas o transformaciones drásticas[5]. Así, al observar estas características que quieren surgir en el siglo XIX, pueden entenderse las tensiones con las características que se heredaron el mundo colonial.

Pareciera que la devoción mariana formaba parte del paisaje cultural, pero en la literatura no era el tema que más llamaba la atención, en cuanto al hecho religioso, en donde se preocupaba más por el catolicismo como religión, el funcionamiento de la Iglesia como institución, y la religiosidad en general[6]. Llama la atención que de más de medio centenar de relatos de viajeros consultados, menos de una veintena aludan

5 Para entender cómo en el siglo XIX el asunto religioso se tensionó y se afectó por las transformaciones que se estaban presentando y que fueron generadas, mayormente, por lo que se han denominado las revoluciones del Atlántico Norte en lo político, lo económico y lo social, puede verse para Europa: Michael Burleigh, *Poder terrenal. Religión y política en Europa. De la revolución francesa a la Primera Guerra Mundial* (Madrid: Taurus, 2005), 39-88, 139-524; y para Colombia: José David Cortés Guerrero, *La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016), 71-511.

6 Sobre cómo la literatura en general, y la de viajes en particular, trató algunos temas del hecho religioso en el siglo XIX, pueden verse: José David Cortés Guerrero, «La tolerancia religiosa vista por viajeros extranjeros. Colombia en el siglo XIX», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* vol.50, n° 2 (2023): 19-50, doi: https://doi.org/10.15446/achsc.v50n2.103569; José David Cortés Guerrero, «Religión, religiosidad e Iglesia vistas por viajeros extranjeros. Colombia en tiempos

al tópico de la devoción mariana. Igual sucede con el amplio volumen de literatura del siglo XIX consultada. A pesar de lo anterior, las visiones de la literatura sobre la devoción mariana son relevantes por eso mismo, es decir, dejan ver al blanco ilustrado (hombres y mujeres) aludiendo a un fenómeno que muy poco conocían, y tratando de explicarlo con herramientas interpretativas ajenas al mismo fenómeno.

El periodo que toca el artículo es el siglo XIX acotado desde la década de 1820, es decir desde los primeros años republicanos, hasta el inicio de la guerra civil de los Mil Días. Esto no quiere decir que se trate el tema de manera lineal. El texto está dividido, además de introducción y conclusiones, en un apartado sobre la devoción a la Virgen de Chiquinquirá el cual, a su vez, está subdividido en varios tópicos. En ese apartado, a medida que se habla de la devoción a la Virgen de Chiquinquirá, se va mostrando que ella formaba parte de una devoción más amplia, la mariana.

En el artículo hablaremos de Colombia, aunque esta varíe a lo largo del tiempo. Hasta 1830 era la unión de las actuales Colombia, Panamá, Ecuador y Venezuela. Desde ese año, después de su disolución, y hasta 1858 fue la Nueva Granada. Desde allí hasta 1863 fue la Confederación Granadina. Desde 1863 hasta 1886 fueron los Estados Unidos de Colombia. Desde ese año su nombre volvió a ser Colombia. Por asuntos prácticos aludimos a Colombia.

En cuanto a la Virgen de Chiquinquirá se ha estudiado la historia del origen de la devoción[7], la historia de la pintura y sus significados iconográficos[8], la devoción en la época

de Independencia», *Historia y Espacio* vol. 17, n° 56 (2021): 185-222, doi: https://doi.org/10.25100/hye.v17i56.11240.

7 Alberto Ariza, O.P., *Apostillas a la historia de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá (Precisiones y rectificaciones)* (Bogotá: Kelly, 1969), 9-50; Vicente María Cornejo y Andrés Mesanza, *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, de su ciudad y de su convento* (Bogotá: Centro, 1942), 11-280.

8 Julieth Andrea Rincón Avendaño y Daniela García Roldán, «La imagen de la Virgen de Chiquinquirá: historia, sistema iconográfico y sistema cultural en la colonia» (Tesis de Maestría en Estética e Historia del arte, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2018), 9-42; María Cecilia Álvarez White, *Chiquinquirá: arte*

colonial[9], el empleo de la imagen durante la independencia[10], su entronización como patrona de Colombia[11], el entredicho por el motín en Chiquinquirá ante el temor de que la imagen nunca regresara a esa ciudad[12], su relación con la generación de identidades, entre estas la nacional[13], y la devoción en tiempos recientes[14]. La bibliografía aquí referenciada es básica, aunque debe decirse que es un tópico al que le falta más investigación. Ejemplo de esto es cómo fue vista, en diversos aspectos, esa devoción en el siglo XIX, tema del que falta mucho por decir.

1. La devoción a la Virgen de Chiquinquirá

Comenzamos indicando la importancia de la devoción mariana en el catolicismo, de lo cual, Colombia no sería la excepción. En la década de 1820, cuando aún se estaba disputando la independencia, el estadounidense William Duane aludió esa importancia. En Caracas, cuando formaba parte de Colombia, dice que no había casa sin imagen de la Virgen María, «de cuerpo entero, o de medio cuerpo». La hipótesis del viajero es que el sexo

y milagro (Bogotá: Presidencia de la República, Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1986), 10-95.

9 Abel Fernando Martínez Martín y Andrés Ricardo Otálora Cascante, «Una celestial medicina. La Virgen de Chiquinquirá y las pestes de 1587 y 1633 en Tunja», *Procesos: revista ecuatoriana de historia* no.50 (2019): 41-68, doi: http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i50.778.

10 Sara Suárez Cruz, «La providencia del lado de la independencia: el uso político del culto a la Virgen de Chiquinquirá en la Nueva Granada. 1810-1830» (Monografía de pregrado en historia, Universidad de los Andes, 2014), 21-48.

11 Víctor Rojas Peña, *La coronación de la Virgen de Chiquinquirá. Mentalidad religiosa e imaginario mariano, 1891-1919* (Tunja: ICBA, 1999), 20-240.

12 Víctor Rojas Peña, *La coronación de la Virgen de Chiquinquirá: obras civiles y sagradas el entredicho 1865-1919* (Bogotá: Editorial ABC, 2000), 15-190; José David Cortés Guerrero, *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja, 1881-1918* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 1998), 95-142.

13 Nidian Alvarado, Jairo Alvarado y Nohora Alfonso, «La Virgen del Rosario de Chiquinquirá. Un referente simbólico patrimonial en la consolidación del Estado nación en Colombia», *VIRAJES* vol. 21, n° 2 (2019): 59-79, doi: 10.17151/rasv.2019.21.2.4; Rocío Londoño Botero, «La Virgen de Chiquinquirá: símbolo de identidad nacional», *Revista Colombiana de Sociología*, n° 32 (2009): 83-94; Magdalena Vences Vidal, *La Virgen de Chiquinquirá, Colombia: afirmación dogmática y fuente de identidad* (México: Museo de la Basílica de Guadalupe, 2008).

14 Nidian Alvarado y Nohora Alfonso, «La participación de los peregrinos en la fiesta de Coronación de la Virgen de Chiquinquirá, Colombia: momentos y permanencias», *Análisis* vol.54, n° 100 (2022): 1-29, doi: https://doi.org/10.15332/21459169.6599, https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/analisis/article/view/6599.

femenino dominaba sobre el masculino, por lo que se explicaba ese culto «por orgullo de sexo». Según él, en algunos lugares era venerado San José, pero no lo había visto, afirmando que «tal vez esté guardado en algún cuarto trasero o en un rincón»[15].

En la misma década, el científico francés Jean-Baptiste Boussingault relata una anécdota que tuvo con una imagen de la virgen. En su segundo paso por el municipio de Quinchía, para ver la salina, en la iglesia, «una sorpresa inesperada» lo puso de buen humor. Él había estado allí dos años antes. En su primera estancia, un par de candeleros le fueron robados. También le robaron «una bufanda roja en seda de las Indias» y el cepillo de dientes. A pesar de las indagaciones no encontraron los objetos hurtados. Dos años después vio los objetos robados en el altar de la virgen. No quiso recuperarlos porque pensó que «el ladrón había actuado con buena y santa intención»[16].

En la década de 1850 el geógrafo francés Eliseo Reclus indicaba que el pueblo de Barichara nació en 1751 gracias a una «piedra informe» en la que un pastor «creyó ver la imagen de la Virgen». Para recordar ese momento se construyó un templo y por ello Barichara se convirtió en lugar de peregrinación[17]. En 1850, Manuel Ancízar criticó el costo económico del templo de Barichara[18]. Esta no fue la única ocasión en la que el autor liberal criticó el esfuerzo de construir iglesias. Para él, ese esfuerzo inútil estaba vinculado con el pasado colonial español, lo que le facilitaba expresar su postura antihispana. Cuando Ancízar pasó por Zipaquirá observó que allí se estaba construyendo la iglesia, pero, según él, se tenían desatendidos los caminos, las escuelas y la salina. Esto era, de acuerdo con su interpretación, responsabilidad de la herencia hispánica: «¡Genio español, cuán adverso eres al verdadero

15 William Duane, *Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823, tomo I* (Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos, 1968), 296.

16 Jean-Baptiste Boussingault, *Memorias* (Bogotá: Presidencia de la República, Colcultura, 1994), 372.

17 Eliseo Reclus, *Colombia* (Bogotá: Ediciones Sol y Luna, 1965), 201.

18 Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2016), 184-185. Cursivas mías.

y sólido progreso social!», exclamó[19]. En ese sentido la devoción, manifestada en construcción de lugares de culto, era contraria al progreso porque se descuidaban, por esa construcción, aspectos que los liberales consideraban relevantes tanto para el progreso como la infraestructura. La posición de Ancízar debe entenderse en los conflictos que generaron las reformas liberales de mitad de siglo XIX en donde se quería, a partir de ellas, romper las estructuras materiales y mentales que había heredado la república de la Colonia y que, desde la perspectiva de los liberales, impedían la implementación de civilización y progreso en el país[20].

En la década de 1860 el también francés Charles Saffray, en la región del Valle del Cauca, cerca del río Cauca, llegó a una humilde casa construida con bambú y caña en donde fue atendido por una joven que tenía un escapulario de filigrana de oro. El francés observó que en las paredes de la sala había varias imágenes «iluminadas con colores charros». Una era del mártir San Andrés y otra era de la Virgen de los Siete Dolores[21]. En la década de 1880 la inglesa Rosa Carnegie viajó a la zona de Nemocón, cercana a Bogotá, en donde hay varias minas de sal. En una de ellas había una imagen de la virgen con «muchas cruces de cristal y pirita». Además, según la inglesa, los mineros siempre la iluminaban con velas[22].

El origen de la imagen de la Virgen de Chiquinquirá

En primera instancia abordaremos la historia de la imagen. Charles Saffray cuenta, en la década de 1860, la que consideraba versión oficial al respecto. En la segunda mitad del siglo XVI vivía en Tunja un pintor de apellido Narváez. El español Antonio

19 Ancízar, *Peregrinación*…, 29.

20 El período de reformas liberales en Colombia puede ubicarse entre mediados de la década de 1840 hasta mediados de la década de 1870. En aquél distinguimos, por lo menos, tres etapas: la primera que va hasta la Constitución Política de 1853; la segunda que corresponde con las medidas tomadas por Tomás Cipriano de Mosquera al tomar el poder tras la guerra civil de 1859 a 1862; la tercera correspondiente al llamado Olimpo Radical que va desde la Constitución Política de 1863. Puede verse Cortés Guerrero, *La Batalla*…, 143-487.

21 Charles Saffray, *Viaje a Nueva Granada* (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombia, 1948), 306-307.

22 Rosa Carnegie, *Un año en los Andes o aventuras de una lady en Bogotá* (Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990), 117.

de Santana le solicitó una imagen de la Virgen del Rosario, pagándole veinte piastras. La pintura se hizo en un lienzo fabricado por indios de la región. A los lados de la imagen de la Virgen del Rosario, Narváez pintó a San Andrés y a San Antonio, santo patrono de Santana. Este colocó la obra en una cabaña que empleaba como oratorio. La pintura se deterioró y para 1586 estaba en mal estado. Santana tenía una prima quien, en oración, vio cómo la pintura se desprendió de la pared, quedó suspendida en el aire y se renovó por ella misma. Aquél quedó atónito con lo que le relató su familiar. Los dominicos dieron a conocer el milagro de la renovación de la imagen, mientras que el arzobispo de Santafé, fray Luis Zapata de Cárdenas, dio la aprobación y pasó a erigirse la iglesia concediéndole el arzobispo los privilegios canónicos[23]. Finalizando el siglo XIX, el también francés Jorge Brisson, describió en su texto, un breve resumen de la historia de la imagen, basándose en el autor colombiano José Manuel Groot[24]. Aunque Brisson no lo indica, la obra es la *Historia civil y eclesiástica de Nueva Granada* en donde el conservador recuenta lo que él llamó «la milagrosa renovación de la santa imagen de María Santísima del Rosario en el pueblo de Chiquinquirá»[25].

Las versiones de Saffray y Brisson son incompletas y están basadas en interpretaciones parciales de la historia del origen de la devoción. En efecto, Alonso de Narváez pintó el cuadro hacia 1562 por encargo del encomendero de Suta, Antonio de Santana. El cuadro se deterioró y fue cambiado por otro, pero el original fue enviado, por la esposa del encomendero, a la región de Chiquinquirá. Allí se le colocó en una pequeña capilla, hasta 1586, cuando María Ramos, quien era esposa de un sobrino de Santana, quien ya había muerto, fue testigo de la renovación del cuadro, el 26 de diciembre de 1586. Poco después el arzobispo de Bogotá dio inicio al proceso eclesiástico para comprobar la veracidad de la historia. El proceso terminó en 1589 dando con

23 Saffray, *Viaje…*, 232.

24 Jorge Brisson, *Viajes por Colombia en los años 1891 a 1897* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1899), 172.

25 José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada. Escrita sobre documentos auténticos*, *tomo I* (Bogotá: Casa editorial de M. Rivas, 1889), 193-198.

ello inicio a la devoción[26]. Ahora bien, independientemente de las diferencias que pueden existir en las versiones, lo que importa es que desde finales del siglo XVI comenzó la devoción, la cual fue fortaleciéndose hasta lo que podemos ver actualmente.

Chiquinquirá y el templo

En cuanto a la ciudad de Chiquinquirá los viajeros que la describieron no son muy amables con ella. Para la década de 1880 el alemán Alfred Hettner la calificó como una ciudad típica de tierra alta, «con todas sus inmundicias y bichos acostumbrados»[27]. Una década después, Jorge Brisson indicaba que la ciudad era fea y «bien requetefea», con calles desaseadas[28]. A lo sumo, en cuanto a bondades de la ciudad, se indicaba que era la más importante de la provincia por el número de habitantes[29]; sin embargo, a mediados del siglo XIX, Manuel Ancízar afirmaba que se notaba algún progreso en cuanto a la construcción de nuevas casas, así como en el aseo de las calles, «pero el buen gusto y la elegancia no han penetrado todavía en la vida doméstica ni en el ajuar y disposición de las casas»[30].

No obstante, lo que sí resaltaba de la ciudad era el templo en el que estaba la imagen. Alrededor de él giraba la ciudad. En la década de 1820 el francés Gaspard Mollien indicaba que la iglesia estaba edificada sobre un plano regular. El interior de ella era muy sencillo. Contrario de lo que se imaginó, es decir ver «almacenados allí los tesoros de los reyes y de los pueblos», lo que encontró fueron «algunas chapas de plata que

26 El relato oficial aprobado por la Orden de Predicadores es el que escribió Pedro de Tobar y Buendía en 1694, *Verdadera histórica relación del origen, manifestación y prodigiosa renovación por sí misma y milagros de la imagen de la Sacratísima Virgen María Madre de Dios Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1986), 1-331. Un estudio de este texto puede verse en Andrés Felipe Bohórquez Forero, «Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá: La Relación de fray Pedro de Tobar y Buendía» (Tesis de Maestría en historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2016), 76-114.

27 Alfred Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos (1882-1884)* (Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional, 1976), 291.

28 Brisson, *Viajes*…, 170-173.

29 Reclus, *Colombia*…, 198.

30 Ancízar, *Peregrinación*…, 58-59.

recubren el altar mayor». El altar, adornado con flores, y de unas «cazoletas», exhalaba un perfume que inundaba el templo[31]. Su contemporáneo, el también francés Boussingault, indicó que la iglesia era «casi una catedral», en la que se encontraba una virgen, «objeto de la veneración del país», y la cual servía para «hacer de todo»[32]. Como tal, el templo no era catedral pues no era sede de una diócesis o una arquidiócesis, y sólo recibió el título de basílica menor hasta 1927.

Finalizando el siglo XIX, Jorge Brisson compartió su experiencia sobre el templo, el cual quería conocer, «lo que deseaba ardientemente desde hacía años», esto debido a su fervor religioso. Según él, le pasó lo que a mucha gente con algo que se desea, pero cuando el deseo se realiza, «cae desplomado». Brisson se imaginaba algo parecido a Lourdes en Francia o Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, «algo majestuoso, relumbrante», por las piedras preciosas como diamantes, rubíes y esmeraldas. También se imaginaba miles de cirios «ardiendo eternamente» alrededor de un altar de oro y plata. Brisson pensaba ver una multitud de peregrinos arrodillados. Pero nada de eso ocurrió. El templo estaba bien construido, pero estaba desnudo y sin adornos. Tenía un altar sencillo, como el de una «parroquia cualquiera». Allí había unas malas pinturas y exvotos, muchos de los cuales parecían pintados «por un niño de cuatro años». En cuanto a la gente, sólo había dos o tres «viejas» haciendo el viacrucis. Relata el francés que estaba «desesperado, aniquilado», pues no podía olvidar las riquezas de las iglesias de Francia o de España, donde había muchas obras de arte. Por eso no entendía, por qué en Colombia, «tan católica» y en donde se invocaba a la Virgen de Chiquinquirá «10000 veces al día», no se le tenía un buen templo para su adoración[33]. Con lo afirmado por Brisson surge la inquietud sobre la importancia que se le quería dar a la devoción a la Virgen de Chiquinquirá en Colombia. Para el autor no era tanta como lo que parece le habían contado. Si bien resulta complejo compararla con

31 Gaspard Mollien, *Viaje por la república de Colombia en 1823* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1944), 170. El templo comenzó a construirse el mismo año en el que el arzobispo Zapata erigió la parroquia de Chiquinquirá.

32 Boussingault, *Memorias*…, 223.

33 Brisson, *Viajes*…, 170-171.

la de Lourdes, en Francia, como él lo hizo, es claro que para el momento en que el francés estuvo en el país, ya se estaba construyendo la imagen de que esa devoción debería cohesionar a Colombia al considerarla una Virgen de carácter nacional, lo que se hizo en 1919 con su coronación.

La imagen y la literatura

Lo más importante no era el templo sino la imagen. Algunos viajeros intentaron describirla. Gaspard Mollien indicó que la imagen de la Virgen estaba colocada detrás de «dos cortinas de seda recamada de oro». Fue un sacristán quien corrió las dos cortinas «con mano temblorosa», lo que le permitió al francés contemplar «la sagrada imagen». Parecía que el lienzo había sido pintado «sin talento alguno». Según él, la imagen aparentaba ser nueva «por un milagro divino se le vio un buen día en un sitio, casi borrada en el lienzo»[34]. Su contemporáneo, el francés Boussingault describió una imagen adornada con esmeraldas de «gran valor», lo que para él la convertía en la más rica «Nuestra Señora» que se conozca[35].

A mediados de la década de 1860, Charles Saffray relató que la imagen se encontraba en el altar mayor, bajo un dosel de adornos de plata. El cuadro estaba cubierto de piedras preciosas y joyas, entre las que resaltaba una media luna de oro con filigrana y esmeraldas, la cual estaba colocada a los pies de la virgen. Además, tenía un cinturón de diamantes regalado por la duquesa de Alba y una corona de oro con piedras preciosas. De esta manera «el lienzo desaparece casi bajo tantos ornamentos»[36]. Varios años después, el 26 de diciembre de 1871, el español Gutiérrez de Alba visitó el templo. Gutiérrez quería ver el cuadro como una obra de arte. Gracias a un fraile dominico también pudo tocarlo. A simple vista el cuadro parecía

34 Mollien, *Viaje* …, 170. El estudio de la imagen va desde los componentes como la manta indígena en la que fue pintada, el uso de pigmentos naturales, hasta el que primero se pintó la Virgen y tiempo después las otras dos figuras, San Antonio de Padua y San Andrés. Puede verse Alessia Frassani, «La Virgen de Chiquinquirá y la religión muisca», *Historia y Sociedad*, n° 35 (2018): 61-86, doi: https://doi.org/10.15446/hys.n35.70319.

35 Boussingault, *Memorias*…, 223.

36 Saffray, *Viaje*…, 233.

que estuvo sometido a la intemperie y después retocado. Igual que Saffray, Gutiérrez describió un cuadro cubierto de joyas y adornos, lo cual parecía ser muy común en el país. Gutiérrez afirmaba que eso era un «depravado gusto», pues impedía observar bien el cuadro, dejando ver sólo una parte de él, tal vez el rostro y las manos[37]. A la postre, en el siglo XIX era notorio que el peso de las joyas había deteriorado la imagen[38].

Finalizando el siglo XIX, Jorge Brisson también se dio a la tarea de describir su experiencia con la imagen. En Chiquinquirá habló con el fraile responsable de la iglesia porque quería ver la estatua de la virgen, y aquel le hizo caer en cuenta que era una pintura. También le dijo que la imagen se mostraba a la gente todas las tardes a las seis. En el locutorio del convento de los dominicos habló con el prior Cipriano Sáenz quien conocía a Brisson pues leyó algunos de sus trabajos publicados en el periódico *El Telegrama*. Sáenz, a diferencia de los viajeros atrás citados, le indicó que la imagen no tenía riquezas, pues, según él, todas se las habían llevado los españoles.

El negocio con la devoción a la Virgen de Chiquinquirá

Un aspecto que llamaba la atención en la literatura era el manejo de la imagen por parte de los dominicos. Siendo más precisos, las ganancias que la comunidad religiosa obtenía por ella. El francés Boussingault, en la década de 1820, afirmaba que vio en el templo una «clerecía numerosa», apenas suficiente para decir las misas que costaban un peso y que constituían «una renta importante»[39]. En la misma década, Gaspard Mollien afirmaba que tanto «limosnas, ofrendas y dádivas» fluían «en abundancia, (...), a la caja de los dominicos, que tienen la custodia de ese sagrado depósito». En cuanto a los exvotos, él no los vio colgados «como en nuestras iglesias, de la bóveda

37 José María Gutiérrez de Alba, *Impresiones de un viaje a América. Diario ilustrado de viajes por Colombia. 1871-1873* (Bogotá: Villegas Editores, 2012), 212-213.

38 Juan Pablo Cruz Medina, «Entre el milagro y la devoción: imagen y evangelización en la Nueva Granada a la luz de la visita de Andrés Verdugo y Oquendo, 1755-1756», *Fronteras de la Historia* vol. 26, n° 1 (2021): 156, doi: https://doi.org/10.22380/20274688.1344.

39 Boussingault, *Memorias*..., 223.

del templo, ni como en la Meca los tapices se amontonan en el santuario», sino que estaban guardados en cofres. Mollien indicaba que los frailes vivían holgadamente, administrando las riquezas que «la piedad arroja en sus manos», las cuales se empleaban, en gran medida, en «aumentar las rentas, ya considerables, de tres haciendas que pertenecen a la Virgen de Chiquinquirá». Incluso llegó a advertir que el clero secular de Bogotá intentó tomar en arriendo la imagen por un monto de cuarenta mil piastras[40]. Mollien lo que quiere mostrar es que los dominicos, en cuanto a lo económico, se beneficiaban al poseer el cuadro de la Virgen. Y que además era un negocio rentable. Sin dar cifras de a cuánto ascendían los ingresos anuales que recibía el convento de la Orden en Chiquinquirá por poseer el cuadro, lo que Mollien ayuda a construir, con sus afirmaciones, es la visión liberal de que la devoción se volvió importante por lo rentable que resultaba.

A mediados de la década de 1850, el liberal Manuel Ancízar afirmaba que misas, salves y rosarios eran muchos al día, y que el precio de las misas variaba desde 2 a 10 pesos, el de las salves y rosarios de 1 a 7. Por eso, de acuerdo con esa información se afirmaba que los fieles dejaban 20000 pesos anuales más 40000 pesos en ofrendas, lo que se dividía entre «doce sacerdotes y dieciséis minoristas y cantores adscritos al servicio del templo». Según Ancízar, al cura principal le quedaba la mitad «limpia de polvo y paja», lo que significaba «magnífico destino de que dispone todavía la Orden de Santo Domingo de Bogotá»[41]. Recalcamos: independiente de las cifras que dan los autores, lo que importa es que enfatizan que la devoción a la Virgen, manifestada en pagos de diversa índole, era muy rentable para los dominicos.

Siguiendo con Ancízar, este cuestionaba el negocio que unos clérigos hacían, sin pertenecer a la Orden de Predicadores. Él observó que había un «comercio vergonzoso» practicado por lo que llamó «clérigos sueltos o curas errantes» que llegaban a Chiquinquirá «como gorriones sobre sementeras». Estos se

40 Mollien, *Viaje* …, 170-172.
41 Ancízar, *Peregrinación*…, 57-58.

ubicaban en cercanías del pueblo, y antes de que los peregrinos llegasen a él, negociaban con ellos las misas. Pero lo peor, según Ancízar, es que los ladrones iban hasta Chiquinquirá porque allí sí eran perdonados sus pecados mediante un tributo «a la Virgen»: «¡Extraño modo de hacer cómplice y encubridora a la inocente imagen!». Creía Ancízar que esa laxitud no sólo iba en detrimento de la moral y del orden civil «sino en perjuicio y afrenta de la religión misma, desfigurada, desnaturalizada y prostituida con semejantes prácticas y las doctrinas que ellas presuponen. ¿De parte de quién están la impiedad y la irreligión?»[42]. En *Peregrinación de Alpha*, Ancízar no pierde oportunidad para indicar cómo existía clero pernicioso, pero también clero benéfico. En ese libro da varios ejemplos. El clero benéfico era el que favorecía el progreso de la población. Entre tanto, el clero pernicioso, como el de Chiquinquirá, sólo estaba preocupado por sus intereses.

José María Gutiérrez de Alba relató su experiencia el 23 de diciembre de 1871. Ese día, lo primero que hizo fue ir al templo. En su interior había mucha gente alrededor de una mesa en la cual estaba sentado un fraile de «fisonomía ruda y avinagrado gesto». Él estaba recibiendo las ofrendas de la gente, ya fuese en metálico, velas de cera o sebo y otras cosas, y las anotaba, a modo de cuentas, en un cuaderno: «Era de ver el afán con que recogía las limosnas, haciendo resonar el dinero en el cestillo donde lo iba depositando; afán que sin embargo, era menor que el de los devotos, que se disputaban a empellones los primeros puestos cerca de la mesa». Gutiérrez de Alba supuso que en una hora el fraile debió recoger cien pesos fuertes y muchas velas, de ellas algunas adornadas[43]; sin embargo, esa opulencia se veía afectada en tiempos difíciles. Jorge Brisson indicaba que el prior del convento le afirmó que en la guerra de 1885 los combatientes, no indica cuáles, les pidieron a los frailes mil pesos, además de llevarse caballos y galápagos[44].

42 Ancízar, *Peregrinación*…, 58.
43 Gutiérrez de Alba, *Impresiones*…, 209.
44 Brisson, *Viajes*…, 172.

Ahora bien, el manejo económico de una devoción no era exclusivo de la Virgen de Chiquinquirá. En la década de 1820 el francés Gaspard Mollien aludió sobre este tema. En su ingreso al país por el río Magdalena contó que encontraron a unos «vecinos de Ibagué que iban en peregrinación a Méndez, aldea que está a poca distancia de Honda». La fama de ese lugar se debía a «una estatua de la Virgen». Nos cuenta Mollien que, según la leyenda, cuando colocaron la estatua de la Virgen en su santuario, ella era de muy reducidas dimensiones, pero con el paso de los años creció de «modo milagroso». La explicación de Mollien era que la religión, «al santificar de ese modo determinados lugares», ayudaba a abrir caminos para el comercio y la comunicación entre los hombres, a pesar «de la política española que tendía a aislar a los habitantes»[45]. Estas palabras de Mollien muestran, además de su antihispanismo, una paradoja: los caminos existentes se debían a la religión, pero a la vez España, adalid del catolicismo, aislaba a sus colonias con malos caminos. En la misma década, el inglés John Hamilton aludió al tema económico en la explotación de las imágenes de la Virgen María. En la misma región del actual Tolima supo de una imagen de la Virgen del Amparo que estaba cerca a El Espinal, a orillas del río Pais. En ese lugar se podían observar las ruinas de una «capillita dedicada a la Señora del Amparo»; sin embargo, esa imagen había sido trasladada a la parroquia de El Espinal, actual departamento del Tolima, pues el sacerdote había descubierto que era rentable «tener en su poder este santo personaje». A Hamilton le contaron que a dicha Virgen se le atribuían muchos y variados milagros[46].

La devoción, entre lo popular y lo femenino

Como se muestra en la literatura, en el siglo XIX, la devoción era esencialmente popular y femenina. Múltiples y variadas formas de manifestar la devoción se encuentran en la literatura. Encontramos la que podría ser más sencilla, los cánticos y oraciones. En su camino de ingreso hacia el centro del país

45 Mollien, *Viaje*..., 232.

46 John Hamilton, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, *Tomo I* (Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional, 1955), 173.

en la primera mitad de la década de 1820, recorriendo el río Magdalena, Gaspard Mollien relató el cántico o letanías de los bogas, hacia la Virgen, cuando salían del poblado de Barranco, hoy Barranco de Loba: «Por exceso de celo o tal vez por el insomnio que les producían las picaduras de los mosquitos, los bogas entonaron su himno a la virgen y se pusieron en camino a medianoche»[47]. El 24 de enero de 1836, el escocés John Steuart describió la oración de los bogas para la Virgen. Según él, cada día iniciaba con las oraciones a la Virgen, cantadas con voz fuerte por un hombre de la tripulación. En las oraciones, Steuart veía una mezcla de bendiciones y maldiciones, además de peticiones de todo tipo:

> O, María, ¡la más poderosa! ¡Bendita reina del Cielo, Madre de Dios, apiádate de nosotros los pobres bogas! Recorre la corriente con nosotros este día, y que los rápidos y remolinos no impidan nuestro progreso. ¡Que el hombre blanco, nuestro patrón, aquí, nos dé abundancia de brandy y tal vez un poquito de mantequilla para freir nuestro pescado! ¡Hurra por el patrón blanco y las bonitas muchachas indias de Ocaña! ¡Viva María, el santo San José y todos los santos!

El viajero nos asegura que el texto era literal, y a cada petición gritaban «carajo»[48].

En la devoción mariana también están las procesiones. A mediados del siglo XIX, el estadounidense Isaac Holton describió una procesión en la ciudad de Cali con una imagen de la Virgen de Queremal. Esta imagen era la de la Virgen de los Remedios, pero recibía ese nombre por el lugar en donde fue encontrada en lo que hoy es un corregimiento del municipio de Dagua, en el Valle del Cauca. Holton vio una «gran procesión» en donde sacaron de la iglesia, no nos dice cuál, una imagen de la Virgen, recorrieron unas cuantas calles de la ciudad, y la volvieron a guardar. Por los sitios por donde la procesión pasó, se hicieron «grandes preparativos» y adornaron las casas con «zarazas de colores». Según Holton, Queremal, el lugar en

47 Mollien, *Viaje…,* 25 y 33.

48 John Steuart, *Narración de una expedición a la capital de la Nueva Granada y residencia allí de once meses (Bogotá en 1836-37)* (Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989), 70-71.

donde hallaron una imagen tallada en piedra recibió ese nombre porque allí crece una flor de nombre quereme. La imagen fue llevada a Cali y la pusieron en un camarín para venerarla. Para Holton, esta y ninguna otra imagen de la Virgen podía «igualar la fama del más antiguo de estos *fraudes* que es el *pintarrajo* de Chiquinquirá»[49]. Holton, tanto como científico y como protestante, deja ver su malestar por la iconografía mariana, ejemplificada en la imagen, «pintarrajo», de la Virgen de Chiquinquirá. Esta es la oportunidad para indicar que ninguno de los autores, colombiano o extranjero, propuso interpretaciones teológicas sobre la devoción mariana. Tampoco ningún autor protestante explicó por qué el protestantismo no practica devoción hacia María.

La máxima expresión de la devoción mariana se veía en las festividades en su honor. El embajador brasileño ante el país, en el primer lustro de la década de 1850, Manuel María Lisboa, contó sobre una fiesta en honor a la Virgen en el poblado de Guaduas. Era la fiesta de Nuestra Señora de la Gloria, con «la indispensable, y para mí detestable, corrida de toros»[50]. Finalizando 1890, cuando se dirigía por el río Magdalena al interior del país en el vapor Bismarck, la hermana de la caridad, Marie Saint- Gautier, afirmó que la mayoría de los pasajeros iba hacia la población de Remolino, a la fiesta patronal que era la Inmaculada Concepción. Otros iban hacia Plato, en Magdalena, también a celebrar esa fiesta. En esos días una gran tormenta inundó algunas cabinas del vapor, pero según la religiosa, María Inmaculada los protegió de «toda inconveniencia»[51]. Para ese momento la Inmaculada Concepción de María ya era dogma de la Iglesia, instaurado por Pío IX en 1854[52]; sin embargo, escasas alusiones hay a ella en la literatura del siglo XIX. Es

49 Isaac Holton, *La Nueva Granada: veinte meses en los Andes* (Bogotá: Publicaciones del Bando de la República, Archivo de la Economía Nacional, 1981), 543-544. Cursivas mías.

50 Manuel María Lisboa, *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992), 262-263.

51 Marie Saint-Gautier, *Voyage en Colombie, 1890-1892. De novembre 1890 a janvier 1892* (Tours: Imprimerie Barrot-Berruer, 1895), 32, 36-37.

52 Sobre la Inmaculada Concepción en el Nuevo Reino de Granada, véase Acosta, *Milagrosas…*, 180-210.

importante indicar que el siglo XIX fue una época de *revival* en el catolicismo, y en eso tuvo importancia la devoción mariana.

Siguiendo con esta devoción a la Inmaculada Concepción, para el escritor conservador José María Cordovez era claro que ella era femenina: «Abrigamos a este respecto la más profunda convicción de que al especialísimo culto que profesan nuestras mujeres a la Virgen Inmaculada se debe a que el tipo moral que las distingue sea acabado modelo de abnegación, desinterés y pureza de costumbres»[53]. Aquí es necesario llamar la atención sobre la práctica del rosario. Aunque ella reunía a la familia, eran las mujeres quienes tenían el papel protagónico. Isaac Holton afirmaba que se rezaba todas las noches, pero era «tan aburrido que los hombres por lo general se escabullen a esa hora para no rezarlo». En un recorrido por el Valle del Cauca notó que en la hacienda de una familia de apellido Vargas, el rezo del rosario era una práctica exclusivamente femenina, pues se hacía en las noches después de que los hombres iban a descansar. Según Holton, el tiempo que se empleaba rezando el rosario, los protestantes lo usarían meditando, pero si eso pasara en Colombia, la gente ni meditaría ni rezaría[54].

Eugenio Díaz describió la pequeña sala de la casa de un estanciero. En el interior de la sala lo único «curioso» era el altar de la Virgen de Chiquinquirá, formado por un cajón cuadrado, «con sus tablitas de abrir y cerrar y algunos adornos de talco y flores, plumas de pájaros y pequeñas pinturas de santos y generales»[55]. En otra obra, el mismo Díaz describió las habitaciones de una tienda en donde se vendía chicha y guarapo. Allí los adornos eran «un san Antonio, una Virgen del Rosario, y un retrato del general Santander». Entre tanto, las habitaciones de una casa estanciera se caracterizaban porque había «una cruz de ramo, o de hojas de cogollo de palma y dos láminas de santos, la una de la Virgen del Rosario y la otra anónima por su vejez, *hacían lo que llaman altar las gentes pobres de las estancias, del cual parece que no hacían uso los*

53 José María Cordovez Moure, «El hogar doméstico», en *Reminiscencias escogidas de Santafé y Bogotá* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2105), 254.

54 Holton, *La Nueva…*, 192-193, 500.

55 Eugenio Díaz, *El rejo de enlazar* (Bogotá: Banco Popular, 1972), 134.

propietarios»[56]. También Jorge Isaacs reseñó el altar existente en la casa de una chagra. Podía verse sobre la cornisa «una deteriorada imagen de la Virgen del Rosario, completando el altarcito dos pequeñas estatuas de San José y San Antonio, colocadas a uno y otro lado de la lámina»[57]. De esta forma, los autores dan a entender cómo la devoción mariana, manifestada en pequeños y ordinarios altares hogareños, pareciera ser de la gente de escasos recursos.

En un cuadro de costumbres, el abogado liberal Rafael Eliseo Santander describió la casa promedio de un artesano. En ella había, por lo general, un cuadro de la Virgen de Chiquinquirá. La casa del artesano era pequeña, ubicada en extramuros o en una calle aislada. La pequeña sala «servía de salón de recibo, de comedor, de oratorio» en donde sobresalían «un crucifijo de cobre, una Virgen de Chiquinquirá, los gloriosos patriarcas y otros personajes de la corte celestial». La mesa servía como altar, para comer y planchar. Estaba también la alcoba, en donde pasaba la noche la familia «y los chiquillos y los criados, y el perro y los gatos aquí y allí en sabrosa confusión»[58].

Una parte relevante es la de las peregrinaciones hacia el templo de la que algunos viajeros extranjeros llamaron Nuestra Señora de Lourdes de Colombia[59] y Nuestra Señora de Loreto colombiana[60]. De las fuentes consultadas, el primer viajero que aludió a Chiquinquirá como lugar de peregrinación al cual llegaban personas de muchas partes fue el francés Boussingault. Esto en la década de 1820. Él resaltó que muchos de esos peregrinos eran enfermos que suplicaban su «curación a la madona». Para él no había «nada tan curioso como ese *foco de superstición*»[61]. Comenzando la década de 1830 el francés Augusto Le Moyne afirmó que, en Chiquinquirá, había una

56 Eugenio Díaz, *Manuela* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2015), 30, 112-113. Cursivas mías.

57 Jorge Isaacs, *María* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2015), 333.

58 Rafael Eliseo Santander, «Los artesanos», en *Museo de cuadros de costumbres y variedades, tomo II*, (Bogotá: Universidad del Rosario, Universidad de los Andes, 2020), 80.

59 Brisson, *Viajes*…, 170.

60 Mollien, *Viaje* …, 170.

61 Boussingault, *Memorias*…, 223. Cursivas mías.

imagen «de pretendido origen divino», el cual era un lugar de peregrinación de personas de todo el país, las cuales iban allí dando gracias o pidiendo por sanar sus enfermedades[62]. Lo anecdótico es que Le Moyne, quien vivió más de diez años en lo que fue la Nueva Granada, nunca estuvo en Chiquinquirá. Las descripciones que del lugar hizo las tomó de su compatriota Gaspard Mollien. Asunto similar ocurrió con el suizo Ernst Röthlisberger, quien vivió en Colombia en la década de 1880. El suizo indicó que «desgraciadamente» no viajó hacia el norte, esto es Boyacá, al lugar de las peregrinaciones de Chiquinquirá[63].

A mediados del siglo XIX, Eliseo Reclus afirmaba que Chiquinquirá había heredado las peregrinaciones que, en un principio, hacían los muiscas, aunque no indicó a cuál deidad rendían homenaje. El mismo Reclus afirmaba que, a partir de información informal, «dícese» que en algunos años sesenta mil peregrinos habían entrado a la iglesia en donde estaba la imagen. Gracias a los peregrinos, Chiquinquirá «gana en riqueza», pues «las vías trazadas por los fieles las utiliza luego el comercio»[64]. Lo relevante del apunte de Reclus es que alude a las peregrinaciones muiscas anteriores a la llegada de los españoles. En efecto, ellos peregrinaban hacia la zona de las lagunas sagradas, entre ellas Fúquene[65]. De esta forma, los españoles, como también lo hicieron en otros lugares, aprovecharon esa tradición para, sobre ella, superponer la devoción y peregrinación por la Virgen de Chiquinquirá[66].

¿Qué pasaba si las personas no podían desplazarse hasta Chiquinquirá? Manuel Ancízar vio en el pueblo de Chipaque una capilla que, a comienzos del siglo XIX, el cura

62 Augusto Le Moyne, *Viaje y estancia en la Nueva Granada* (Bogotá: Editorial Incunables, 1985), 189.

63 Ernst Röthlisberger, *El Dorado. Estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana* (Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional, 1963), 168.

64 Reclus, *Colombia…*, 198.

65 Frassani, «La Virgen», 61-86.

66 Sobre este aspecto puede verse Mauricio Adarve, «Siglos de romería o el rostro que se fragmenta», *Universitas Humanística,* n° 27 (1987): 89-98; Magdalena Vences Vidal, «Orígenes del culto a Nuestra Señora de Chiquinquirá», *Estudios Latinoamericanos*, n° 4-5 (1999): 87-93.

hizo erigir en honor de la Virgen de Chiquinquirá para que los indígenas no hicieran el viaje «tan largo y dispendioso como el de Chiquinquirá, que dista veinte leguas de Chipaque». Esto funcionaba a medias, pues como le relató un natural de la región, «estamos acostumbrados *desde tiempo de nuestros padres* a ir bien lejos a nuestras devociones». Es decir, se entendía que la peregrinación formaba parte de una tradición prehispánica que fue remplazada por los españoles. Para Ancízar, estaban dadas las condiciones «para recibir la semilla de estas *peregrinaciones semiidolátricas*». Por una parte, «la sangre española», que era devota de imágenes se mezcló con «la sangre chibcha», que también era propensa al culto de «santuarios especiales». Esa mezcla generó, según Ancízar,

> una raza de hombres que, aunque no creen que el cura de Chiquinquirá dice todas las misas que le encomiendan, persisten en creer que si no van allá a visitar a la Virgen nada obtendrán de ella. Van, pues, con el ánimo puesto en el divertido viaje, y bien distante de las cosas del Cielo, y de la genuina devoción del cristiano: la Virgen se contenta con verlos en su templo, y en saliendo de él no ve lo que hacen. ¡Oh cristianismo!, ¿dónde estás?[67].

En las palabras de Ancízar se ve el conflicto con el pasado, del cual, según él, se heredó una tradición supersticiosa que iba en contravía de la verdadera religión. Así, pareciera existir una confrontación entre la razón ilustrada, moderna y liberal contra la tradición supersticiosa que, según los liberales, se heredaba no sólo del pasado colonial sino también del prehispánico.

Aquí puede verse un aspecto que la literatura no trata y es el de las salidas de la imagen de la Virgen de Chiquinquirá a lugares distantes de la población. Por lo menos en el siglo XIX fue sacada en dos oportunidades, 1841 y 1854[68]. También en 1919 cuando fue conducida a Bogotá para ser proclamada, el 9 de julio, por el presidente Marco Fidel Suárez patrona de

67 Ancízar, *Peregrinación…*, 44-45. Cursivas mías.

68 *Memorias para servir a la historia de la Nueva Granada desde 9 de Mayo en que salió de su templo para esta Capital, hasta 24 de agosto de 1841, en que regresó, la Gran Reina de los Ángeles en su portentosa advocación del Rosario de Chiquinquirá* (Bogotá: Impreso por J. Ayarza, 1841), 1-20.

Colombia. El anuncio de esta salida fue lo que produjo, en 1918, el entredicho en Chiquinquirá.

Antes de arribar a Chiquinquirá, Ancízar observó en el suelo «innumerables cruces formadas de ramas de arbolillos y sembradas de tres en tres». El número aumentaba a medida que se aproximaban a la ciudad, indicando que de vez en cuando «aparecían tres crucecitas curiosamente labradas y regado el pie con musgo y flores silvestres». Para Ancízar era clara «*la mano de la mujer en aquella obra*, limpia y cuidadosa en la ofrenda, previsora en retirarse del torbellino de las otras cruces, sentimental y exquisita en los adornos». El baquiano que los acompañaba le informó que el peregrino que iba por primera vez ponía su cruz de madera o la grababa en las peñas «o en la corteza de los árboles, conforme vaya de prisa o despacio». El baquiano también le contó que se había curado de «una disentería visitando a la Virgen» y en ese momento iba a pagar una misa para curarse del pecho. Ancízar no sabía si ese hombre era ingenuo y cándido; sin embargo, concluyó que «hablaba de buena fe»[69]. Para el liberal ilustrado y moderno que se consideraba Ancízar, el baquiano era un hombre ingenuo característico de las sociedades iletradas, ignorantes, supersticiosas y tradicionales. Ahora bien, lo que el baquiano indicaba formaba parte de una estructura de larga data en donde se acudía a la Virgen de Chiquinquirá para solicitarle, individual o colectivamente, por el restablecimiento de la salud[70].

El 22 de diciembre de 1871, el español Gutiérrez de Alba se dirigió desde Villa de Leyva a Chiquinquirá para ver las fiestas de la Virgen por ser año de septenario: «*el vulgo tiene la creencia de que cada siete años la Virgen está dispuesta a favorecer a sus devotos*». Al español le llamó la atención que cada persona llevase su petate a cuestas el cual usaban para dormir sobre él[71]. El mismo Gutiérrez, ya en el interior de la iglesia,

69 Ancízar, *Peregrinación*…, 42-44. Cursivas mías.

70 Abel Fernando Martínez Martín y Andrés Ricardo Otálora Cascante, «La peste que dejó despobladas las casas y yermas las ciudades en el Nuevo Reino de Granada, 1633», *Historelo* vol. 15, n° 34 (2023): 205-239, doi: https://doi.org/10.15446/historelo.v15n34.102425.

71 Gutiérrez de Alba, *Impresiones*…, 208-209. Cursivas mías.

muy cerca del altar, pudo distinguir a varios de los peregrinos, los cuales estaban arrodillados y seguían a un indio que rezaba letanías a la virgen: «cada palabra latina en sus labios era una barbaridad, si no una blasfemia»[72], criticaba el español, a pesar de ser él un ferviente católico.

En la década de 1880 Alfred Hettner afirmaba que era el «más célebre lugar de peregrinación» del país, estimando que a la iglesia llegaban más de 30000 peregrinos al año, procedentes de Colombia, Ecuador, Venezuela y Perú, buscando salud y «perdón de sus pecados», y ofreciendo velas[73]. Autores como Hettner, Ancízar, Gutiérrez de Alba, Boussingault, Le Moyne y Mollien brindan información sobre las peregrinaciones a Chiquinquirá, el lugar de procedencia de los peregrinos, el número aproximado de estos y lo que los dominicos recibían por administrar el santuario; sin embargo, en los relatos estos datos no aparecen respaldados por alguna fuente. Esto nos indica la necesidad de investigar sobre las dinámicas de las peregrinaciones, tanto en número de peregrinos, lugar de procedencia, dinero que recibían los dominicos, así como el impacto en la ciudad. De igual forma determinar cómo las peregrinaciones se afectaban por momentos de crisis: guerras, epidemias, terremotos, sequías y otros fenómenos naturales.

La devoción mariana no es aséptica. Es una sola virgen, pero tiene muchas advocaciones, y entre ellas los creyentes han creado confrontaciones. Es una guerra de vírgenes y de sus imágenes. Algunos viajeros extranjeros encontraron ejemplos de esas confrontaciones. En la década de 1820 el francés Boussingault recorrió la zona esmeraldera de Muzo. En la iglesia de esa población vio una figura de la virgen que, de «su antiguo esplendor», ya no quedaba sino una virgen «muy venerada». Según el francés, la imagen era muy bella, «vestida en terciopelo azul con franjas de oro, la frente ceñida con una corona de oro y alrededor del cuello un collar de perlas finas de un tamaño considerable». El sacristán de la iglesia afirmaba que era una figura que no envejecía y su vestido

72 Gutiérrez de Alba, *Impresiones*…, 209-210.
73 Hettner, *Viajes*…, 291.

se mantenía nuevo «a pesar de que lo lleva hace más de un siglo». De igual manera las termitas no le hacían daño, «¡es un milagro! y su cuerpo (…) es incorruptible». El sacristán añadió que esa sí era «una verdadera virgen», muy diferente a la de Chiquinquirá, que era una «cualquiera (…) una intrigante que se encontraron nadie sabe dónde, ni cómo». Por el contrario, la de Muzo sí podía demostrar su origen, pues «vino de Castilla y es pura e inmaculada». Era una confrontación entre una virgen conquistadora y una virgen nativa. Para Boussingault, incrédulo como el que más, le parecía risible la actitud del sacristán que había convertido a esa figura de la virgen en su fetiche. Pero, reflexionando mejor, se preguntaba quién no tenía un fetiche, por lo que, al final de cuentas, la actitud del sacristán le parecía respetable por su sinceridad[74].

En la década de 1860 Charles Saffray aludió a esa competencia de vírgenes de manera clara. Según él, las vírgenes tenían «muchos devotos» en el país, incluso había «una competencia» entre ellas. Pero una era a la que más se acudía, escuchándose seguido: «¡Válgame la Virgen de Chiquinquirá!»[75]. Como en Chiquinquirá, en diversas regiones pueden verse confrontaciones de advocaciones marianas. Por ejemplo, en la independencia mexicana, a la Virgen de Guadalupe, símbolo del criollismo, la confrontaban con la Virgen de los Remedios, símbolo de lo español.

El último apartado del artículo nos lleva a cuestionarnos sobre la devoción a la Virgen de Chiquinquirá como factor de construcción de identidades, ya sean de tipo social, étnico y por qué no, nacional. Vemos cómo los autores relacionan esa devoción con sectores sociales subalternos, el pueblo más las mujeres. Además, cómo los indígenas sumaron esa devoción a la Virgen a una larga tradición y estructura de devociones que venían desde la época prehispánica y los primeros años de la dominación española. Pareciera, también, que la devoción a esa Virgen fue permitiendo la elaboración de una identidad nacional, es decir, una identidad católica guiada por una virgen nacional.

74 Boussingault, *Memorias*…, 220.
75 Saffray, *Viaje*…, 231.

Algunos de los autores recalcaron la importancia que la Virgen de Chiquinquirá tuvo a lo largo del siglo XIX hasta llegar a ser la más significativa de todas las advocaciones marianas en el país, como lo indicó Saffray en el párrafo anterior. Este aspecto requiere más elaboración historiográfica pues si bien es claro en el caso de Guadalupe falta investigación para la Virgen de Chiquinquirá[76]. Lo anterior significa acercarse a más y variadas fuentes para ver cómo, a lo largo del siglo XIX, la devoción a la Virgen de Chiquinquirá no decayó a pesar de las pretensiones del liberalismo para reducir el poder y la influencia de lo religioso. Por el contrario, sobrevivió a un siglo de confrontaciones hasta llegar a la Regeneración y a la República Conservadora (1880-1930) que la convirtieron, a esa advocación mariana, en la representativa de la nación y del país.

2. Conclusiones

La literatura del siglo XIX colombiano, sea producida por nacionales o extranjeros, permite ver un aspecto de la religiosidad como lo es la devoción mariana y, en ella, particularmente la de la Virgen de Chiquinquirá. De esa literatura pueden extraerse algunos datos como las peregrinaciones, la procedencia de los peregrinos, el flujo de recursos en torno a la imagen, entre otros aspectos, pero también interpretaciones elaboradas por los autores sobre la devoción. En esas interpretaciones se observan tensiones vinculadas con escenarios más amplios como, por ejemplo, proyectos civilizatorios y de modernidad. La mayoría de los textos trabajados, y no sólo los elaborados por extranjeros, dejan ver la devoción a la Virgen de Chiquinquirá como un remanente de la época colonial que bien podría desaparecer pues era muestra de un mundo tradicional, y marcadamente supersticioso. En ese sentido, en un siglo XIX prefigurado por los autores, sobre todo liberales, como un espacio de la modernidad, la civilización, el progreso, la ciencia y la ilustración, la devoción mariana, mayoritariamente popular y femenina, era vista como un ejemplo del pasado. Retomemos un solo caso: Manuel

76 El caso más conocido en cuanto a la construcción de identidad a partir de una devoción mariana es la de la Virgen de Guadalupe. Es, también, la más estudiada. Sólo unos ejemplos: Jacques Lafaye, *Quetzcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 75-208.

Ancízar. Él ve esa devoción como legado del pasado colonial español que, desde su óptica antihispana, debería desaparecer por ser el responsable de todos los problemas que padecía la nueva república. Así, el problema no es la devoción sino lo que ella ejemplifica. Esto conduce a un continuo conflicto con el pasado e invita a elaborar ejercicios historiográficos.

Otro aspecto que nos deja la lectura de la devoción a la Virgen de Chiquinquirá desde la literatura es la apertura de escenarios de investigación aún descuidados por los historiadores. La religiosidad popular, sobre todo en el siglo XIX, es una temática que aún tiene mucho por dar. Cuando estaba revisando la historiografía sobre la devoción mariana en general, y sobre la Virgen de Chiquinquirá en particular, observé que, si bien se habla mucho de ella, tal vez por el lugar común de ser la patrona de Colombia, la bibliografía es más bien poca. Es decir, no parece existir proporcionalidad entre la relevancia del tema y los estudios sobre él. Por ejemplo, se afirma que la Virgen de Chiquinquirá contribuye a la construcción de una identidad nacional vinculada con el catolicismo en una época en que los conservadores regeneradores, esto es a finales del siglo XIX y comienzos del XX, buscaron eso; sin embargo, no se encuentran estudios significativos, investigaciones de largo aliento, que muestren cómo se llegó a ello cuando, por el contrario, el siglo XIX parecía ser un lapso en el que por iniciativas liberales se pretendió reducir lo religioso al mundo de lo privado. Ahora bien, las iniciativas liberales no afectaron la devoción. Por el contrario, esta es recibida en el siglo XX con más fuerza, tanto que es entronizada como la Virgen del país. Así, es necesario seguir las pistas de esa devoción a lo largo de la centuria decimonónica para responder preguntas sobre ella de tipo social, económico, cultural y político.

Siguiendo con lo anterior, la ausencia de bibliografía robusta sobre la Virgen de Chiquinquirá en el siglo XIX es patente. Sobre ella puede conocerse la historia de la pintura, el origen de la devoción y su desarrollo en la Colonia, el empleo de la imagen en la independencia, la relación de la devoción con la identidad nacional, la coronación como patrona de Colombia en 1919, y aspectos recientes de esa devoción desde ópticas

antropológicas, sociológicas y económicas; sin embargo, el siglo XIX es un lapso sobre el cual falta mucho por indagar. Creo que eso se debe, igual que con otros temas del hecho religioso, a la influencia de la historiografía liberal decimonónica que, pretendiendo fundar una interpretación de la historia liberal, moderna, supuestamente laica, alejada de lo religioso, desechó, por considerarlo herencia del pasado colonial, el estudio de manifestaciones religiosas como las devociones. Esto, que es una hipótesis de trabajo, permite invitar a estudiar la religiosidad decimonónica abordándola desde diversas ópticas como la de la literatura.

Bibliografía

Fuentes

Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2016.

Anónimo. *Memorias para servir a la historia de la Nueva Granada desde 9 de mayo en que salió de su templo para esta Capital, hasta 24 de agosto de 1841, en que regresó, la Gran Reina de los Ángeles en su portentosa advocación del Rosario de Chiquinquirá*. Bogotá: Impreso por J. Ayarza, 1841.

Boussingault, Jean-Baptiste. *Memorias*. Bogotá: Presidencia de la República, Colcultura, 1994.

Brisson, Jorge. *Viajes por Colombia en los años 1891 a 1897*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1899.

Carnegie, Rosa. *Un año en los Andes o aventuras de una lady en Bogotá*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.

Cordovez Moure, José María. «El hogar doméstico». En *Reminiscencias escogidas de Santafé y Bogotá*, 233-290. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2105.

Díaz, Eugenio. *El rejo de enlazar*. Bogotá: Banco Popular, 1972.

Díaz, Eugenio. *Manuela*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2015.

Duane, William. *Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823. 2 tomos*. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos, 1968.

Groot, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada. Escrita sobre documentos auténticos*. 5 tomos. Bogotá: Casa editorial de M. Rivas, 1889.

Gutiérrez de Alba, José María. *Impresiones de un viaje a América. Diario ilustrado de viajes por Colombia. 1871-1873*. Bogotá: Villegas Editores, 2012.

Hamilton, John. *Viajes por el interior de las provincias de Colombia. 2 tomos*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional, 1955.

Hettner, Alfred. *Viajes por los Andes Colombianos (1882-1884)*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional, 1976.

Holton, Isaac. *La Nueva Granada: veinte meses en los Andes*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional, 1981.

Isaacs, Jorge. *María*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2015.

Le Moyne, Augusto. *Viaje y estancia en la Nueva Granada*. Bogotá: Editorial Incunables, 1985.

Lisboa, Manuel María. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992.

Mollien, Gaspard. *Viaje por la república de Colombia en 1823*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1944. Reclus, Eliseo. *Colombia*. Bogotá: Ediciones Sol y Luna, 1965.

Röthlisberger, Ernst. *El Dorado. Estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional, 1963.

Saffray, Charles. *Viaje a Nueva Granada.* Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombia, 1948.

Saint-Gautier, Marie. *Voyage en Colombie, 1890-1892. De novembre 1890 a janvier 1892.* Tours: Imprimerie Barrot-Berruer, 1895.

Santander, Rafael Eliseo. «Los artesanos». En *Museo de cuadros de costumbres y variedades*, tomo II. Bogotá: Universidad del Rosario, Universidad de los Andes, 2020.

Steuart, John. *Narración de una expedición a la capital de la Nueva Granada y residencia allí de once meses (Bogotá en 1836-37).* Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989.

Tobar y Buendía, Pedro. *Verdadera histórica relación del origen, manifestación y prodigiosa renovación por sí misma y milagros de la imagen de la Sacratísima Virgen María Madre de Dios Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1986.

Vindicación del padre fray Casimiro Ant. Landínez, Prior del Convento de Chiquinquirá, por atribuirle complicidad en el robo de las joyas de la Virjen, perpetrado por Ignacio Gutiérrez. Bogotá: Impreso por F. M. Stokes, 1826.

Bibliografía especializada

Acosta Luna, Olga Isabel. *Milagrosas imágenes marianas en el Nuevo Reino de Granada.* Madrid: Iberoamericana, Vervuert, 2011.

Adarve, Mauricio. «Siglos de romería o el rostro que se fragmenta». *Universitas Humanística,* n° 27 (1987): 89-98.

Alvarado, Nidian, Jairo Alvarado, y Nohora Alfonso. «La Virgen del Rosario de Chiquinquirá. Un referente simbólico patrimonial en la consolidación del Estado nación en Colombia». *VIRAJES* n° 21.2 (2019): 59-79.

Alvarado, Nidian, y Nohora Alfonso. «La participación de los peregrinos en la fiesta de Coronación de la Virgen de Chiquinquirá, Colombia: momentos y permanencias». *Análisis*, n° 54.100

(2022): 1-29. Doi: https://doi.org/10.15332/21459169.6599. https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/analisis/article/view/6599.

Álvarez White, María Cecilia. *Chiquinquirá: arte y milagro*. Bogotá: Presidencia de la República, Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1986.

Ariza, Alberto, O.P. *Apostillas a la historia de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá (Precisiones y rectificaciones)*. Bogotá: Kelly, 1969.

Bohórquez Forero, Andrés Felipe. «Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá: La Relación de fray Pedro de Tobar y Buendía». Tesis de Maestría en historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Burleigh, Michael. *Poder terrenal. Religión y política en Europa. De la revolución francesa a la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Taurus, 2005.

Cornejo, Vicente María, y Andrés Mesanza. *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, de su ciudad y de su convento*. Bogotá: Centro, 1942.

Cortés Guerrero, José David. *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja, 1881-1918*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 1998.

Cortés Guerrero, José David. *La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016.

Cortés Guerrero, José David. «La tolerancia religiosa vista por viajeros extranjeros. Colombia en el siglo XIX». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* vol. 50, n° 2 (2023): 19-50. Doi: https://doi.org/10.15446/achsc.v50n2.103569.

Cortés Guerrero, José David. «Religión, religiosidad e Iglesia vistas por viajeros extranjeros. Colombia en tiempos de Independencia». *Historia y Espacio* vol.17, n° 56 (2021): 185-222. Doi: https://doi.org/10.25100/hye.v17i56.11240.

Cruz Medina, Juan Pablo. «Entre el milagro y la devoción: imagen y evangelización en la Nueva Granada a la luz de la visita de André Verdugo y Oquendo, 1755-1756». *Fronteras de la Historia*, n° 26.1 (2021): 138-168. Doi: https://doi.org/10.22380/20274688.1344.

Frassani, Alessia. «La Virgen de Chiquinquirá y la religión muisca». *Historia y Sociedad*, n° 35 (2018): 61-86. Doi: https://doi.org/10.15446/hys.n35.70319.

Lafaye, Jacques. *Quetzcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México.* México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Londoño Botero, Rocío. «La Virgen de Chiquinquirá: símbolo de identidad nacional». *Revista Colombiana de Sociología*, n° 32 (2009): 83-94.

Martínez Martín, Abel Fernando, y Andrés Ricardo Otálora Cascante. «La peste que dejó despobladas las casas y yermas las ciudades en el Nuevo Reino de Granada, 1633». *Historelo* vol.15, n° 34 (2023): 205-239. Doi: https://doi.org/10.15446/historelo.v15n34.102425.

Martínez Martín, Abel Fernando, y Andrés Ricardo Otálora Cascante. «Una celestial medicina. La Virgen de Chiquinquirá y las pestes de 1587 y 1633 en Tunja». *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n° 50 (2019): 41-68. Doi: http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i50.778.

Rincón Avendaño, Julieth Andrea, y Daniela García Roldán. «La imagen de la Virgen de Chiquinquirá: historia, sistema iconográfico y sistema cultural en la colonia». Tesis de Maestría en Estética e Historia del arte, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2018.

Rojas Peña, Víctor. *La coronación de la Virgen de Chiquinquirá. Mentalidad religiosa e imaginario mariano, 1891-1919.* Tunja: ICBA, 1999.

Rojas Peña, Víctor. *La coronación de la Virgen de Chiquinquirá: obras civiles y sagradas el entredicho 1865-1919.* Bogotá: Editorial ABC, 2000.

Suárez Cruz, Sara. «La providencia del lado de la independencia: el uso político del culto a la Virgen de Chiquinquirá en la Nueva Granada. 1810-1830». Monografía de pregrado en historia, Universidad de los Andes, 2014.

Vences Vidal, Magdalena. *La Virgen de Chiquinquirá, Colombia: afirmación dogmática y fuente de identidad*. México: Museo de la Basílica de Guadalupe, 2008.

Vences Vidal, Magdalena. «Orígenes del culto a Nuestra Señora de Chiquinquirá». *Estudios Latinoamericanos*, n° 4-5 (1999): 87-93.

Citar este artículo
Cortés Guerrero, José David. «La devoción mariana vista por la literatura: el caso de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Colombia en el siglo XIX». *Historia Y MEMORIA*, n° 30 (2025): 291-325. Doi: https:/doi.org/10.19053/20275137.n30.2025.16806.